

vivamente hacer el Camino de Santiago, pero obstáculos insalvables a última hora le impidieron varias veces hacer el viaje.

Peregrinar, del latín **peregrare**, significa "andar por el camino a través de los campos" y su fin era obtener la purificación de los pecados mediante el sufrimiento del camino.

En la Edad Media se pere-

graron para agradecer su liberación de galeras, como François de Vic, que fue cogido prisionero por los turcos en el sitio de Viena, vendido en Turquía, donde aró la tierra igual que si fuera un buey; vendido de nuevo, fue a parar a una galera del almirante de la flota turca. Allí permaneció nueve años, al cabo de los cuales recobró la li-

beración, el arte de Clunny, la orden impulsora; fue también la vía de penetración de numerosos influjos culturales europeos, sobre todo franceses, en España la lírica, la épica... En fin, el Camino de Santiago logró que los reinos cristianos de España, dedicados plenamente a la reconquista, no se despegaran ni quedaran rezagados de la cultura europea. Ade-

saforados españoles que triunfaban en batallas tan desiguales, a veces luchaban uno contra ciento, pensaran —y llegaban a ver o lo creían— que Santiago luchaba a su lado como antaño lo hizo contra los moros.

En México, sobre las ruinas de unas pirámides aztecas se levantó la iglesia de Santiago Matamoros conmemorativo de que en ese mismo lugar, según relata fray Juan de Torquemada, los castellanos, casi perdidos por los ataques de Moctezuma, habrían sucumbido "si no fuera por lo que decían los indios, de que la imagen de Nuestra Señora les echaba tierra en los ojos y que un caballero muy grande, vestido de blanco, en un caballo blanco, con espada en la mano, peleaba sin ser herido y su caballo con la boca, pies y manos hacía tanto mal como el caballero con su espada". El capitán Bernardino Vázquez de Tapia, en la relación que hizo de sus méritos, dijo que le pareció verlo. Bernal Díaz del Castillo contradice a nuestro oropesano, pero afirma que los castellanos al entrar en combate siempre invocaban a Santiago.

"Sea de esto lo que fuere, escribe E. La Orden Miracle, recordemos que son numerosas, más de ciento cincuenta, las ciudades y pueblos de México que llevan el nombre de Santiago. Es un hecho que la primera catedral de México fue consagrada a Santiago, que los historiadores enumeran hasta catorce apariciones de Santiago en tierras mexicanas, algunas de ellas en tiempos modernos, y que las llamadas "danzas de moros y cristianos" abundan en todo México, sobre todo en la isla de Patzcuaro. Son muy curiosas la Danza de los Santiagos de Teziutlan, en la que aparecen cuatro danzantes con traje medieval europeo, dirigidos por Santiago Caballero y la Fiesta de los Tastoanes o señores, en varios pueblos de Guadalupe, en la que Santiago lucha contra Anás, Satanás, Barrabás y otros extraños personajes. Todo ello de-



Pintura representando a Santiago Matamoros.

grina por penitencia, por voto, o para pedir una curación. Como ha escrito Rafael Arias, en un jugoso artículo, "villas y parroquias enviaban peregrinos porque hay que pedir el fin de la sequía o, como en el caso de Perpiñán en 1482, para obtener el fin de la peste, en 1186, Federico Barbarroja condena a los incendiarios de su época a peregrinar a Compostela. La ciudad de Yprés utiliza esta pena para luchar contra la blasfemia, la prostitución y la brujería.

bertad mediante un rescate. Felipe el Hermoso, de Francia, vencedor de los flamencos, se reserva en el tratado de paz que firma con ellos, el derecho a enviar en peregrinación a Santiago a 300 habitantes de la ciudad de Brujas. Aunque él no usó de este derecho, sí lo hizo su hijo Carlos, enviando a 100 habitantes de esta ciudad a Compostela en 1236".

El camino de Compostela que sería fuente de anécdotas inacabables, fue sobre todo el "camino del románi-

más, espiritualmente, Santiago aglutinó a Europa y la dotó del vigor que la ha sostenido durante tantos siglos.

Santiago en América: conquista y cultura

"Al trasladarse los españoles a América, el apóstol Santiago se fue con ellos, no solamente en sus oraciones y en su grito de guerra, sino también en su ayuda sobrenatural y visible en las batallas", ha escrito en un artículo Ernesto La Orden Miracle. No es extraño que aquellos de-